

Dr. Sr. Don Rufino de Elizalde.

Valparaíso, abril 23 de 1864.

Mi querido amigo:

El pronto regreso del correo me da un más tiempo que el usual para avisarle el recibo de su estimado de pche. y del que se le da, y del despacho oficial de la misma fecha, al que contestaré en otra oportunidad.

Según me dicen, Sai en una gran mayoría asegurada por su candidatura, y le da un oigo amigo el Sr. Pannero. Mucho me alegro de esta noticia, y tendría un grandísimo placer de que elle me sea confirmado, en los correos suscritos; y tanto más me gusta la cosa cuanto que aquí, todos, argentinos y chilenos, con Sarmientistas, y no digo V. a creer que los chilenos tienen esta opinión por simpatías o por amor a Don Domingo Sarmiento, a quien aborrecen y desdistan desde tiempo inmemorial. La causa verdadera es por el miedo social que V. a su política les inspire, y porque esperan como que se los ha visto decir, que la cuestión de límites será fácilmente y satisfactoriamente arreglada con Sarmiento, por los principios que a este respecto sostuvo anterior, los que hasta cierto punto son un compromiso solemnemente para él. Repito que me alegro y me felicito por el chasco que se van a llevar estos leopards.

Le adjunto el estúpido

decreto que se ha publicado con fecha 16  
del corriente reglamentando el comercio entre  
la República Argentina i Chile con motivo  
de la terminacion del tratado. En el artículo  
V. que se suprime el tránsito terrestre con  
gran perjuicio del comercio chileno i gran  
beneficio de nuestros puertos, adonde concen-  
traran los negociantes de las provincias en-  
ganado a verificar sus transacciones por medio  
de dos millones de pesos fuertes anuales.

El art. 11. impone a los ani-  
males que se introduzcan de la Rep. Arg. los  
siguientes derechos que pagarian sin que sean  
internados por onas, es decir, un 25 por ciento  
sobre el precio del avalúo. Con la sola publica-  
cion del expresado decreto ha subido ya el precio  
de los bueyes a 70 pesos en la provincia de Bue-  
nos Aires i los del Norte (que consumen esclusiva-  
mente ganado argentino) los pagarian a doscientos  
pesos en pocas dias más. Las vacinas tambien  
están carísimas por la mucha exportacion; pero que  
importe que comamos oro en vez de pan i carne  
con tal que cierto círculo de personas, que se  
han preparado para la especulacion, llenen las  
bolsas?

Los diarios de la oposicion han  
escrito algunos artículos criticando el célebre  
decreto. Pero esto nada importa, las críticas  
pueden i hasta el fin del año que la cantidad  
de fongos transitable, ya el provecho estará

en casa.

El colea en Mendoza (que fomenta con-  
 tinuamente) ha sido explotado en provecho de esta mis-  
 ma especulación. Para evitar el contagio de  
 interrumpir el tráfico, se quisieron guardias en  
 todos los baguetes de la cordillera ordenando que  
 se sujetasen a una rigurosa inspección a los  
 transeúntes y a los animales. El resultado  
 ha sido que muchos y valiosos arreos de  
 ganados no han podido pasar y que de esta  
 parte de los Andes han quedado también  
 muchos miles de pedos de mercaderías, porque  
 los arrieros que debían conducirlos corren el riesgo  
 de no regresar. Últimamente se juzgando soste-  
 nerse por más tiempo, la peste, se ha suspen-  
 dido la orden, pero como la epidemia está adven-  
 gada los perjuicios y los daños están ya hechos.

Se adjunta una carta que me  
 han remitido relativa a un joven argentino que  
 estando en poder de los indios ha logrado fugarse.  
 Sería oportuno que se publique en los diarios  
 o se tome otra medida a fin de que llegue  
 a noticia de su familia su existencia en  
 Chile.

Con la mayor ansia espero la termina-  
 ción de la lucha en el Paraguay, y lo  
 deseo porque el Genl. Mitre se encuentra en  
 una posición y gloriosa circunstancia  
 en el teatro de la guerra, lo que sería  
 sumamente importante para los intereses

Grandes vitales de nuestro país.

Es cuanto por ahora ocurre  
a descaudo que pronto me comunicue buenas  
noticias, de todo género, me repeto su apa-  
sionado amigo y apmo.

S. S.

Gregorio Bañón



**Comercio entre Chile y la República Argentina. — Santiago, abril 1868.**

Considerando:

1.º Que el 30 del corriente mes termina la vigencia del tratado de libre comercio ajustado con la Confederación Argentina en 30 de abril de 1856;

2.º Que, por consiguiente desde el 1.º de mayo próximo queda sujeto el comercio con la Confederación Argentina a las reglas jenerales establecidas por las leyes de Aduana para el tráfico mercantil con los demas países extranjeros;

He acordado y decreto:

Art. 1.º Los animales y artículos de cualquier naturaleza que se introduzcan por tierra de la Confederación Argentina pagarán los derechos que segun la Tarifa de Avaluos les corresponden, como si fueran internados por mar.

Art. 2.º Queda suprimido el comercio de tránsito terrestre; y las mercaderias cuyo despacho se solicite para la Confederación Argentina, se entenderán pedidas para el consumo interior, a no ser que se reembarquen con destino a los puertos marítimos de aquella Confederación.

Art. 3.º Podrá hacerse la internacion únicamente por los boquetes de cordillera en que hubiesen resguardos establecidos.

Art. 4.º Para el despacho de los artículos que se internen por cordillera, los jefes de los resguardos exigirán la presentación de una póliza por duplicado, suscrita por el introductor, en que se expresen las marcas, número y el contenido de los bultos. Si se tratase de animales bastará la determinación en la póliza de la cantidad y clase de ellos.

Art. 5.º Los jefes de los resguardos practicarán el reconocimiento de las mercaderias y animales y harán su avalúo conforme a la tarifa, estampando éste, bajo su firma, en la póliza. Hechos el reconocimiento y el avalúo, y pagados los derechos al contado, se permitirá la internacion.

Art. 6.º Los resguardos remitirán a las aduanas de que dependan uno de los ejemplares de las pólizas para que se les firme el cargo respectivo.

Art. 7.º El valor de los derechos que perciban los jefes de los resguardos será remitido bajo su responsabilidad a la tenencia de ministros mas inmediata al fin de cada semana; y dichos jefes rendirán sus cuentas por trimestres a las aduanas de que dependen, acompañando con comprobantes del descargo los certificados de entero de los tenientes de ministros.

Art. 8.º Las tesorerias de que dependen las tenencias de ministros abonarán a las respectivas aduanas el valor de los derechos recibidos por sus tenientes, dando a las aduanas el aviso que corresponde.

Art. 9.º Para que se permita la internacion libre de derechos del tabaco contratado por la factoria jeneral, será preciso que el introductor presente al resguardo un pase libre de factor en que se expresen el número y marca de los bultos y la clase del tabaco que se pretende introducir.

Art. 10. Se derogan las disposiciones del reglamento de aduanas que se refieren al comercio con la Confederación Argentina.

Art. 11. Este decreto empezará a rejir el 1.º de mayo de 1868.